

Entrevista a Luis Chihuahua Luján

César Mora: Muchas gracias por aceptar esta entrevista. Primeramente, me gustaría que me contestara un par de preguntas para la revista *Panorama*, ya que tenemos un número pensado sobre el aniversario de la Universidad. Quisiera comenzar preguntándole ¿cuál fue su primer trabajo relacionado con la edición de textos?

Luis Chihuahua Luján: Con todo gusto. Yo comencé a trabajar en lo relacionado a la edición de textos, justo al egreso de la preparatoria. Comencé a trabajar en un diario que era de reciente creación en Ciudad Constitución, en el Valle de Santo Domingo. Ahí inicié mi aprendizaje. En los talleres de ese diario me enseñaron el maquetado de periódicos. Ahí aprendí con un compañero, que después se convirtió en un colega ya casi permanente acá en La Paz. Él me inició en ese aprendizaje que resultó llamativo para mí, porque al tiempo que realizaba la maquetación comencé o continué, mejor dicho, mis lecturas, que de jovencito realizaba en la secundaria, en la biblioteca.

Me encerraba y leía ahí. Generalmente me gustaban más los cuentos y las novelas, por ejemplo, *La isla del tesoro*. Ese tipo de literatura me comenzó a gustar desde la secundaria. Entonces, al entrar a un diario, en un periódico y ver que fluía la información y alguna de ella también en el mismo sentido de la literatura, me comenzó a gustar entrarle por ahí, por la parte de la lectura.

CM: Con su respuesta me surgieron dos dudas: ¿la secundaria la estudió ahí mismo en Ciudad Constitución?

LCL: Sí, estudié primaria, secundaria y preparatoria en Ciudad Constitución.

CM: Porque es usted originario de Zacatecas ¿no?

LCL: Sí, de Fresnillo, Zacatecas.

CM: Mi segunda duda es que cuando se refiere a maquetación, se refiere a la maquetación de *antes* ¿no?

LCL: En efecto, antes le llamaban formación. Formar, por ejemplo, una página del periódico, porque se formaba por páginas.

CM: Eso es, me gustaría que nos platicara en qué consistía esta formación.

LCL: El jefe de redacción generalmente realizaba un esquema pre hecho con las medidas del diario a escala; digamos, tamaño carta y hacía las indicaciones de qué era lo que iba en esa página y en qué posición. Si a seis columnas, a dos columnas o a una columna, y nosotros le dábamos seguimiento, lo colgábamos en muebles que podríamos llamar una especie de escritorio con declive para tenerlo a la vista, sobre el cual comenzábamos a pegar el material en formatos ya a la medida de la página del periódico. Primero recortábamos las notas que eran impresas en el taller de tipografía. Allí ya había linotipos, ya se utilizaban los linotipos para la impresión de las notas que se iban a formar para las páginas del periódico. Entonces nosotros recortábamos esas cuartillas, que entonces se llamaban galeras, dependiendo de las columnas en que hubieran sido señaladas. Ellos las prefabricaban en esas máquinas y se imprimían sobre el papel periódico.

Ya después se comenzó a utilizar el papel blanco, para que diera un mejor contraste al momento que se retrataba para sacar un negativo. Y ya con ese negativo se grababa en placa para que ésta, finalmente, se utilizara en la producción del periódico, en la

impresión final. Es un proceso bastante llamativo. Si nunca lo has visto, te jala; te llega. Es una experiencia que te llena de gusto por poder participar en algo como eso. Tu participación en eso resulta importante, te hace sentir importante y eso, aunado a que me gustaba la lectura, me hizo comenzar por ahí.

Eso que te cuento fue en un periodo de vacaciones, cuando salía de la preparatoria, cuando egresé ya para poder aspirar a una licenciatura de la recién creada Universidad Autónoma de Baja California Sur aquí en el estado, porque te estoy hablando de 1978. La Universidad fue creada en 1976, sólo dos años tenía la Universidad y yo ya tenía intenciones de venirme a La Paz a estudiar la licenciatura. Ya era un objetivo, una meta.

CM: Eso me da la oportunidad de hacerle la siguiente pregunta: ¿su formación académica fue dentro del espectro del trabajo editorial?

LCL: No, porque yo ya traía un objetivo y ese objetivo lo continué hasta el final. Aunque durante un lapso lo pospuse, porque llegué aquí a La Paz con el objetivo de estudiar, me inscribí en la Universidad y fui aceptado de entrada, pero no pude asistir porque continué trabajando en los diarios de aquí de la ciudad. Entré a trabajar al diario *El Tiempo de La Paz* en 1978, a inicios de septiembre, que era casi el inicio de clases. En *El Tiempo de La Paz* duré trabajando casi cuatro años; o sea, tres años y medio, porque entré en septiembre y terminé en febrero de 1982, pero era trabajo nocturno, que iniciaba a las cinco de la tarde. Las clases en esa época de la Universidad eran de cinco de la tarde a diez de la noche.

CM: O sea, justo el mismo horario.

LCL: Sí, era en mi entrada al trabajo, no podía asistir. De hecho, me comentaron compañeros que se vinieron en la misma época que yo, que me seguían tomando lista.

CM: Le hubiera dicho a alguno que dijera: ¡presente!

LCL: Sí, ¿verdad?... No asistí debido a que primero estaba mi manutención. Porque, claro, yo venía sin respaldo familiar. Entonces lo primero era obtener un ingreso para poder mantenerme y ya después dar continuidad al objetivo de vida que tenía.

En ese sentido, mi formación profesional la pude lograr al tener la oportunidad de trabajar aquí en la Universidad (porque me notificaron que había un puesto de trabajo disponible en la misma área que yo trabajaba en el periódico). Vine a la Universidad y solicité el trabajo, me hicieron una prueba práctica de conocimiento de lo que requerían y fue justamente con la maquetación, con el formateado de la *Gaceta* universitaria. Fue así como inicié aquí. Ya entrando a la Universidad, tuve la oportunidad de buscar la manera de estudiar una carrera. En aquel tiempo trabajábamos en la Universidad en la mañana y en la tarde, entonces tampoco tenía la oportunidad de estudiar. Además, no era bien visto en aquel entonces que un trabajador estudiara en la Universidad; se consideraba que disminuía su rendimiento productivo.

Sin embargo, insistimos otros compañeros y yo hasta que se nos dio la oportunidad. Y continué. Mi objetivo era estudiar Economía que, aparentemente, no es una carrera afín a las letras. Lo es más en el área de las finanzas, de las políticas económicas en general. Pero como yo digo: no importa la carrera que curses, creo que lo importante es que utilices el conocimiento y la teoría en la práctica de lo que realizas. Y de hecho sí me ha ayudado mucho esta formación, porque llegó el momento en que comencé a tener responsabilidades aquí como jefe del Departamento Editorial. Primero como responsable del Taller de Artes Gráficas, mejor conocido como imprenta de la Universidad, y después como jefe del Departamento Editorial. Y el conocimiento de la economía y la administración me ha ayudado mucho para poder solventar varias cosas de la administración del Departamento Editorial y del Taller, por supuesto.

Entonces, yo insisto, no es que sean separadas una y otra formación, sino que se complementan. Tanto el conocimiento que adquirí trabajando en esa área, primero de taller y ya después como responsable y director de un grupo de personas que se dedican a

la producción de libros universitarios y papelería en general de la Universidad. Mi licenciatura me ha sido de utilidad, tanto el conocimiento teórico de esta como el conocimiento empírico que obtuve en el periódico.

CM: ¿A la Universidad llegó entonces en 1982?

LCL: En enero de 1982. De hecho, fui aceptado inmediatamente. Ahí está en mi registro que a partir del 1 de enero de 1982 fui aceptado.

CM: O sea, acaban de cumplirse 41 años.

LCL: Sí, 41 años de servicio en la Universidad.

CM: En ese sentido ¿qué nos podría decir sobre las principales diferencias de su trabajo previo al trabajo que comenzó a realizar en la Universidad?

LCL: ¿Diferencias? Yo diría que es más un enriquecimiento cultural. Mi hermano mayor que estudió en el Distrito Federal –culto mi hermano–, me hizo el comentario: “Tú estás en un lugar donde corre el conocimiento. Tú tienes el conocimiento a la mano” y es cierto. Aquí trabajo en la Universidad, principalmente, en el área editorial y de impresión, pero aunque sean talleres, tienes el acceso a mucha información cultural y administrativa, de todo tipo. Entonces está en ti que asimiles ese conocimiento. Para mí, por supuesto, fue en el área de la edición del libro; yo siempre me aboqué a esto. Me gustaron los libros; primero su lectura, después su hechura y su producción, ya por decirlo más sistemáticamente.

CM: Sí, imagino que en *El Tiempo de La Paz* era otra dinámica de trabajo ¿no? Era otro tipo de información la que se procesaba.

LCL: Sí, pero ahí también aprendí mucho, porque ahí fue donde inicié. Me dieron la oportunidad de iniciar como corrector de estilo, además de mi actividad de formador. Ahí fue donde cometí mis primeras “burradas”.

CM: Como corrector, siempre.

LCL: Sí, y ahí ya lo regañan a uno, pero esa es la forma. Ya con el regaño uno va aprendiendo. Porque en aquel tiempo se valoraba mucho la preparación de nivel preparatoria, la educación media superior se valoraba más; se consideraba que tenía uno un mayor conocimiento. Y si se abocaba uno a las letras [se consideraba que se] tenía una capacidad, digamos, aceptable para poder realizar trabajos de ese tipo. Ahora ya sé que el trabajo de corrector de estilo requiere de gente culta para poder realizar una corrección apropiada. Sin embargo, yo ahí voy como “El Borrás”: dando bandazos.

Pero le entré y eso ya fue un refuerzo de conocimiento al momento de llegar a la Universidad. El momento de tener tanta información técnica y también de creación literaria, porque aquí “corrían” muchas personas como Aníbal Angulo, Manuel Cadena, que me tocó conocerlos y platicar con ellos; [con] escritores, pintores... de todo tipo; gente que era culta, que en ese tiempo luchaba porque aceptaran sus obras para ser publicadas. Ese intercambio de información resulta enriquecedor para uno como trabajador.

CM: En ese sentido, ya que nos ha hablado de ciertas diferencias entre uno y otro medio, me gustaría que nos platicara: ¿cuáles han sido los principales retos del trabajo editorial universitario en su amplia experiencia?

LCL: Pues más que retos, yo diría que son evoluciones; cambios que se van dando a través del tiempo, involucrando el conocimiento con la tecnología. La tecnología antes era un poco más limitante para la producción rápida de los textos, en comparación con lo que

tenemos ahora en la actualidad. Antes se producían más lento, ahora se producen más rápido. La tecnología se podía considerar como un obstáculo en aquel entonces, porque la demanda era superior a la posibilidad de respuesta para producirlo. Entonces yo lo veo más como procesos evolutivos que se van mejorando a través del tiempo. Y sí, siempre se veía esto como un obstáculo y más que como un obstáculo, como una forma de crítica hacia la propia institución, porque no podía dar respuesta a las necesidades de la misma Universidad, de poder producir más conocimiento impreso. Pero eso ya se ha ido solucionando a través del tiempo. Todavía en la actualidad tenemos cierto rezago que nos ha provocado esta pasada pandemia, pero se están tomando medidas para poder solventar eso y poder caminar ahora sí de la mano con los requerimientos de los universitarios.

CM: Y en esa línea ¿consideraría que ha habido tiempos mejores o peores para el trabajo editorial universitario? ¿O cada uno ha tenido sus situaciones particulares?

LCL: Es exactamente lo que te acabo de comentar: son evolutivos. Todo es una evolución, yo lo veo más como un mejoramiento a través del tiempo. No sólo en la producción, sino también en las relaciones entre las personas que laboramos aquí, quienes estudian aquí y quienes enseñan. Los profesores nos enseñan a nosotros como trabajadores y nosotros les enseñamos a los profesores también de nuestras experiencias.

CM: Claro que sí. Se lo comentaba porque precisamente me doy cuenta de que, con sus 41 años de experiencia le ha tocado enfrentar al menos tres cambios generacionales de tecnología en la producción de libros.

LCL: Dos grandes [cambios]. Bueno, conocí una anterior: la producción tipográfica de tipo movible, se le denominaba. Sí la conocí, pero no la viví así tal cual, cuando era letrita por letrita que se aco-

modaba para poder darle forma a una página de texto, no. Ya me tocó en la época en que a través del sistema de fundido de plomo se realizaban más rápidamente esas producciones. Pero antes no, antes era con tipo movable, ese no me tocó a mí, a mí ya me tocó estar en el sistema de plomo y del sistema de plomo pasaba al papel y del papel al sistema fotográfico, para pasar a placa grabada para impresión.

Anteriormente no, era directamente del tipo movable o de la barra de metal fundida que se metían a la prensa y ahí ya se imprimían las páginas del periódico: esa fue una primera etapa, más anterior a nuestra generación. Lo que nos tocó a nosotros es el rezago, digamos, respecto a los avances tecnológicos. Se calculaban más o menos de unos diez años de rezago tecnológico el que tenía México respecto a otros países. Baja California Sur respecto a México también tenía sus rezagos, porque como estamos alejados del macizo continental, eso siempre significó un poco de aislamiento respecto del resto del país en relación con los avances tecnológicos. También eso tiene su significado. Me tocó el paso de la impresión a través del sistema de fotografiado y grabado en placa, al sistema ya actual de la impresión del grabado en placa directamente de la computadora, que de hecho por sus iniciales en inglés se le denomina CTP. Es *computer to plate* en inglés, que no es más que lo que conocemos nosotros como placas digitalizadas –las denominamos así de manera común–. Esas placas se meten en la prensa y ya se reproduce el libro, el diario, la revista, el folleto; todo lo que sea impreso.

CM: Pero la formación es en computadoras.

LCL: El trabajo es en la computadora, pero con programas específicamente creados con esos fines. Con los fines de edición de libros, publicaciones y folletería; promocionales de cualquier tipo.

CM: Y ahora le toca la generación de los *eBooks*.

LCL: Bueno, podríamos considerar que ese es otro paso. El tercer paso que sí me ha tocado es migrar a través de lo que es la responsabilidad social. Ya es un tema mundial debido al problema ambiental que hemos provocado a través del tiempo. Y la tendencia es tener esa sensibilidad de ir disminuyendo el impreso y empezar a entregar resultados en digital, que no contamina, se supone. Yo creo que es correcto ¿no? Además, esa información tú la puedes consultar a través de los sistemas de internet, que tienen cada vez más acceso, un acceso abierto impresionante de conocimiento.

Entonces sí, ese cambio digital sí que sería el tercero que mencionas; al menos tres son los que me han tocado. Tres generaciones de la producción del conocimiento para su divulgación, de libros en mi caso. Todo lo que se producía impreso y ahora en digital es conocimiento.

CM: En ese sentido y tomando en cuenta que básicamente usted ha crecido con la Universidad y la Universidad con usted, le quiero preguntar: ¿cómo ve el panorama editorial a futuro en el caso específico de la Universidad Autónoma de Baja California Sur?

LCL: La Universidad ha dado pasos agigantados. Ya está incursionando en la internacionalización y nosotros somos parte de ella. Ya tenemos nuestras primeras ediciones internacionales, coediciones internacionales. Ello es un gran paso para la internacionalización de la producción editorial de la Universidad. La producción editorial tiene un futuro amplio. En el ámbito de las ediciones digitales ya lo estamos realizando. Me voy satisfecho porque ya los dejo encaminados en esa producción. Va a ser responsabilidad de ustedes como trabajadores que terminen este proceso y lo continúen, porque la tecnología sigue cambiando, sigue con su avance dinámico bastante rápido. Eso ayuda, pero para ello también hay que estar actualizados. Hay que estar revisando qué avances existen y de qué manera pueden ayudarnos con la producción editorial.

Claro, todo esto va de la mano también de la disponibilidad del recurso económico. El presupuesto universitario es una limitante, siempre lo ha sido, pero no nos dejemos llevar por ese tipo de cosas y digamos que no se pudo, no. A mí me gusta ser positivo y pensar que todo se puede, sabiendo darles un caminito a esos trayectos de dar a conocer todo lo que produce la Universidad, porque ya está la Universidad entregando más y más conocimiento; también impulsados por esa tecnología, que ha resultado ser benéfica para todo el mundo.

CM: Para finalizar, me gustaría que me diera una opinión. Quizá sea usted unos de los trabajadores activos que tienen más tiempo laborando aquí, por lo que me gustaría que me diera una opinión sobre la Universidad. Tomando en cuenta el marco actual en el que vivimos, donde la universidad como institución –no solo esta universidad, sino la universidad en general– ha entrado en una especie de entredicho: ¿cómo ve usted a nuestra Universidad?, ¿cómo la vio a través de estos 41 años de trabajo?, ¿cómo la ve y qué piensa que sigue?

LCL: La universidad, en general, es una productora y cuidadora. Yo lo diría así: dadora de conocimiento a la sociedad, entonces no se sustenta nada más en sí misma; se sustenta en la sociedad, en su conjunto. El hecho de que en ciertos momentos no haya caminado como se quisiera no es una cuestión que perdure a través del tiempo. La universidad por sí misma es dinámica; genera su propio conocimiento, lo entrega a la sociedad y se enriquece de la sociedad en sus peticiones y necesidades mismas: se va renovando. Asimismo, sus estudiantes entran, egresan y llevan conocimiento. Entonces la universidad es dinámica por sí misma. Por eso el nombre de “universidad”. La universalidad de este tipo de instituciones es importantísima para cualquier sociedad, eso es histórico.

Cuando no había universidades y había grupos de personas con conocimiento que se reunían para platicar e intercambiar información, eso ya era generación de conocimiento y un irlo heredando

a las nuevas generaciones. Entonces, por sí misma la universidad se va a ir renovando y va a ir adaptándose a los requerimientos sociales del momento. Lógicamente va a recibir críticas; es como todo. Por eso es una universidad y porque lo es, va a haber apertura, va a haber conocimiento, va a haber crítica, pero eso mismo va a conducir a resultados, respuestas que van a mejorar su trabajo, su postura ante la sociedad.

Yo creo que no hay manera de que las universidades en su conjunto se extingan. La universidad se ha ido manteniendo a través del tiempo, porque no es una institución o un muro. Es gente que está entrando, produciendo conocimiento y lo va dejando para los ciudadanos. Todo es perfectible, todo está sujeto a cambio, pero a través del tiempo hay que irnos adaptando a los momentos y las universidades son más que capaces para hacerlo.

CM: De acuerdo. Cuando usted ingresó a trabajar aquí a la Universidad no era ni la décima parte de lo que es ahora. Me refiero a la infraestructura, a su gente.

LCL: No, olvídate. Ha crecido impresionantemente y ha habido momentos de crecimiento acelerado de la Universidad.

CM: ¿Como cuál?

LCL: Como cuando comenzaron a inyectarle recursos extraordinarios, precisamente con esa finalidad de que comenzara a crecer la Universidad y prestar servicios a un mayor número de personas. Porque antes éramos poquitos, pero también se ofrecían clases a poquitos estudiantes. Ahora creció en infraestructura, pero también creció en cuanto al número de alumnos atendidos. Eso me da gusto. Me da gusto haber participado en el crecimiento de esta Universidad echándole mi granito de arena, por supuesto.

CM: ¡Su granote de arena! A nombre del Consejo editorial de *Panorama* le agradezco las palabras y le agradezco también lo mucho que nos aguanta y apoya.

LCL: Muchísimas gracias a ti y, en particular, al Consejo editorial de *Panorama*, porque soportan mis críticas y recomendaciones.

